

EL TEMA “ESMERO” EN LA REGLA BENEDICTINA. UN PRINCIPIO DE SAN BENITO PARA EL TRATO CON UNO MISMO, CON EL PRÓJIMO Y CON LAS COSAS

¿Cuál es el secreto de la irradiación de los monasterios benedictinos en nuestro tiempo? La respuesta a esta pregunta es tan variada como las personas que vienen a dichos monasterios. Sin embargo, hay un principio que está en la base de la vida benedictina y que gana vigencia en este tiempo de modos de vivir precipitados, inquietos y a menudo aledaños a la superficialidad. Es el tema del “esmero”, la “diligencia”, la “solicitud” o “cuidado”: solicitud en el trato con las personas, diligencia durante la realización de tareas, prolijidad y cuidado con las cosas, esmero con uno mismo. Esto ya comienza en la práctica del culto divino.

El culto divino en los monasterios benedictinos

La liturgia de las horas está presente en todo el día; interrumpe el curso de la mañana, del mediodía y de la tarde, penetra en el tiempo y lo estructura. “*Ora et labora*”: con este lema se ha tratado de caracterizar desde muy antiguo el benéfico ritmo, la sucesión de oración y trabajo en los monasterios benedictinos.

Como los servicios litúrgicos constituyen una parte tan importante de la vida diaria, monjes y monjas se esfuerzan en prepararlos con amor y gran cuidado. Esto ya comienza con la puntualidad en la señal de las campanas para

¹ La autora, nacida en 1959, es desde 1988 monja benedictina de la abadía de Alexanderdorf al sur de Berlín. Da clases en el Instituto monástico de San Anselmo y colabora con la AIM. El texto original del presente estudio fue publicado en la revista *Erbe und Auftrag* [EuA] 88 (2012) 1,7-17, y traducido al castellano por Mauro MATTHEI, OSB, Las Condes.

los tiempos de oración repartidos a través del día. En muchos monasterios esta señal se da todavía en la forma primitiva (no por un reloj conectado con una alarma eléctrica, sino, como en los viejos tiempos, por un monje específicamente designado para empuñar con vigor diversas cuerdas de distinto grosor y poner en movimiento las campanas conventuales). La *Regla* de san Benito confía esta operación expresamente al cuidado ("*cura*") del abad. Éste, a su vez, podrá confiar tan importante tarea a "un hermano solícito"².

San Benito esclarece el tema de la diligencia también por su contrario, la "negligencia", varias veces mencionada, que hay que evitar a toda costa. De allí también el énfasis de la *Regla* en la necesaria puntualidad de los monjes en el coro y en el refectorio³.

El que debe leer un texto bíblico o cantar una antifona en algunas de las horas litúrgicas debe prepararse con diligencia para tal servicio, no sea que por negligencia cometa faltas que pudieran causar disgustos o risas⁴. A pesar de eso no podrán evitarse pequeñas y divertidas equivocaciones que llamen la atención a personas atentas, o son recogidas por religiosos de un sano sentido del humor para parodiarlas en el carnaval comunitario. Pero lo que deberá evitarse totalmente en una liturgia benedictina son no las equivocaciones, sino las negligencias. Desde el punto de vista etimológico "negligencia" se deriva de "*nec legere*" ("no leer"), es decir, no asimilar, no tomar en cuenta, no dar importancia, despreciar, tratar con indiferencia algo o a alguien⁵.

La *Regla* de san Benito valora expresamente que los jóvenes que quieren ingresar a un monasterio sean examinados en cuanto a su celo, su solicitud ("*sollicitus est*": *RB* 58,7) por el culto divino, lo que implica una actitud de diligencia. Asimismo, la ulterior formación de los jóvenes se realiza con extremo cuidado y se extiende a lo largo de años. Temas centrales de esta formación son la introducción al servicio divino y el sentido de las celebraciones litúrgicas, los estudios bíblicos y teológicos, la aplicación a la lengua latina y griega. En no pocos monasterios se valora el cultivo de distintos instrumentos musicales, del canto y de la foniatría, especialmente para los más dotados en estos aspectos.

La liturgia benedictina se nutre de la Palabra de la Biblia, se distin-

² *RB* 47,1: "*De significanda hora operis Dei*" ("El llamado a la Hora de la Obra de Dios").

³ *RB* 43,4-5 y 43,13-17: "*De his qui ad opus Dei vel ad mensam tarde occurrunt*" ("Los que llegan tarde a la Obra de Dios o a la mesa").

⁴ *RB* 45,2: "Corregir con la humildad la falta que cometió por negligencia"; *RB* 48,23: "Encárguesele un trabajo para que no esté ocioso".

⁵ Cf. Aquinata BÖCKMANN, OSB, *Perspektiven der Regula Benedikti*, Münsterschwarzach 1986, p. 124. La misma autora: *Von der täglichen Handarbeit* (Del trabajo manual cotidiano), EuA 74 (1998) 386.

gue por un trato cuidadoso con dicha Palabra. Tal trato es ejercitado con diligencia y teológicamente profundizado en los tiempos de *lectio divina*, previstos en el horario cotidiano de los monasterios⁶. Los monjes son personas que cada día se toman el tiempo necesario para leer, leer la Palabra de Dios y otros libros espirituales y valiosos. Aquellas lecturas cotidianas impregnan el pensamiento y las palabras. Los monjes cantan y rezan en el lenguaje de la Biblia y presentan de esta manera sus intenciones y las de todo el mundo a Dios. En la liturgia de las horas benedictina la palabra y el lenguaje humano son dignificados y celebrados, en gran parte por medio del canto gregoriano, que resulta como lo medular de la educación en el buen hablar.

En la actualidad, el culto religioso benedictino representa lo contrario de la farándula y del parloteo superficial de los medios de comunicación, que prevalecen en nuestra cultura. El trato cuidadoso con la palabra y el lenguaje es una especie de programa espiritual de los monasterios. Los monjes viven de la experiencia de que ellos y también otras personas requieren palabras que nos animan, que nos guían y acompañan en la vida cotidiana, palabras que nos recuerdan nuestras metas, palabras que nos consuelan, palabras que se convierten en nuestro refugio cuando nos fallan las propias palabras. Una sola línea de un himno, un versículo de un salmo, un pensamiento de la Biblia, pueden convertirse en una especie de lenguaje de emergencia cuando una gran alegría o un profundo dolor nos quitan el habla⁷.

Cura de almas a través de la hospitalidad

Martín Lutero ha comparado una vez a los monjes con figuras de atlantes, que sostienen con su oración el mundo. El que escucha atentamente las preces en las misas de los monasterios, descubre la percepción y el juicio que es fruto del trato cotidiano con la Palabra de Dios: crisis económica, potencial de violencia en los juegos de computadores, cambio climático y mucho más: nada es ajeno a la oración monástica. Cada visitante, cada huésped del monasterio percibe cómo los consagrados toman en serio su pertenencia a la humanidad, cómo comparten las alegrías y los sufrimientos de la gente, cómo no son ajenos a lo que mueve y conmueve a nuestros contemporáneos. La misma preocupación y atención, el mismo amor con que preparan sus liturgias, determina también el trato de los

⁶ Cf. *RB* 48,23 y 48,17-18. También en estos pasajes san Benito insiste en que se eviten las negligencias.

⁷ Cf. Fulbert STEFFENSKY, *Schwarzbrot-Spiritualität* (Espiritualidad de pan negro), Stuttgart, 2006, pp. 22 y 86.

monjes con sus contemporáneos⁸.

¿Cuál es la raíz de este esmero? Una máxima vital de los benedictinos es tratar de vivir cada día, cada hora en la presencia de Dios, bajo la mirada de Jesucristo: "*Aestimet se homo de caelis a Deo semper respici omni hora et facta sua omni loco ab aspectu divinitatis videri et ab angelis omni hora renuntiari*": "Tenga el hombre por cierto que Dios lo está mirando a todas horas desde el cielo, que esa mirada de la divinidad ve en todos los lugares sus acciones y que los ángeles le dan cuenta de ellas a cada instante" (RB 7,13). Esto sucede con especial conciencia cuando se reúnen en la iglesia para el culto divino⁹. Pero no sólo allí, sino en medio de los sucesos y encuentros de cada día, san Benito enseña a sus monjes a reconocer en cada ser humano la presencia de Dios, ya que cada uno ha sido creado a imagen y semejanza de él. Por ello todos los huéspedes del monasterio deben ser recibidos como el mismo Cristo¹⁰. Con la misma diligencia, con el mismo celo de caridad, con el mismo respeto. En los monasterios se debe tener una preocupación y una atención especial para con los necesitados y peregrinos¹¹.

La *Regla* de san Benito describe esta hospitalidad con impresionantes imágenes: El abad y la comunidad salen al encuentro del huésped con celo de caridad; lo invitan a la oración comunitaria; se sientan junto a él para edificarlo espiritualmente; atienden al huésped y el abad incluso rompe el ayuno en su honor¹². San Benito revela en este lugar todo el sentido y color del concepto latino "*sollicitudo*": éste se deriva del término "*sollus*": "enteramente", y "*citius*": "rápido", y da a entender lo que moviliza a la totalidad del hombre, que se siente como enteramente absorbido por algo, y se revela como cuidadoso, atento, preocupado, rebosante de una participación presurosa y seria¹³.

⁸ En este contexto es significativo el vocabulario litúrgico que aparece en la primera parte de los capítulos 53: "De la acogida de los huéspedes", y 66: "Los porteros del monasterio", que se refieren al encuentro con otros.

Cf. A. BÖCKMANN, *Perspektiven*, 221 (nota 5).

⁹ RB 19,1: "Creemos que Dios está presente en todo lugar y que los ojos del Señor están vigilando en todas partes a buenos y malos; pero esto debemos creerlo especialmente sin la menor vacilación cuando estamos en el oficio divino".

¹⁰ RB 53,1: "Recíbanse a todos los huéspedes que llegan como a Cristo".

¹¹ RB 53,15: "En ellos se recibe especialmente a Cristo".

¹² RB 53,3-4 y 8-10.

¹³ Cf Aquinata BÖCKMANN, "*Von den kranken Brüdern*", RB 36, En EuA 70 (1994) 472.

Ser escuchado

Ante todo, el portero del monasterio debe caracterizarse por aquella diligente solicitud. Por ello san Benito le dedica un capítulo entero de su *Regla*¹⁴. Normalmente el portero es el monje con el cual los huéspedes traban el primer contacto.

El principio "diligencia" de san Benito se manifiesta aquí en la disposición de que, en lo posible, el portero viva directamente junto a la puerta de entrada del monasterio. Así un posible visitante podrá encontrar a toda hora y en todo tiempo a quien le pueda dar entrada e información¹⁵. Es muy significativo que la *Regla* describa al portero como un "monje de edad y discreto, que sepa recibir un recado y transmitirlo y cuya madurez no le permita andar desocupado". En otras palabras: debe saber recibir, aceptar y escuchar, antes de dar respuesta.

Hoy, al parecer, el saber escuchar al prójimo se ha convertido en algo poco frecuente. La solicitud benedictina en el trato con las personas que llegan al monasterio significa ante todo: apertura de espíritu, saber escuchar, tener interés en el otro, atención, participación. Y sólo en segundo término: dar, comunicar, ayudar, hacer. Esto es lo que perciben los jóvenes y los viejos que suelen venir a los monasterios para tener una conversación espiritual, para manifestar interrogantes personales, problemas, o requerir una ayuda de oración.

En Alexanderdorf, abadía en un ambiente de poca o ninguna fe, hace años que vemos acudir al monasterio a personas muy diversas con el deseo de dar los primeros pasos hacia la fe cristiana; de retornar a Dios, después de años de vida en dependencia de la televisión y de las revistas. Les agrada la atmósfera de hospitalidad en el monasterio, el contacto sencillo con otros huéspedes o con religiosas y lo sienten como un acceso más fácil a la Iglesia o a la fe, que por ejemplo, una parroquia, a la que perciben como algo más impersonal o más difícil de acceder. En ese sentido la hospitalidad benedictina es practicada como una cura de almas, lo que es especialmente importante para nuestro tiempo.

Los monjes desean incorporar a las personas externas a su "*Ora et labora*", a su vida y pensamiento. Viven en su clausura, pero se sienten implicados en la humanidad fuera de sus muros¹⁶.

¹⁴ RB 66 "Los porteros del monasterio".

¹⁵ RB 66, 2-4: "Este portero debe tener su celda junto a la puerta, para que los que lleguen encuentren siempre presente quién les responda".

¹⁶ Aquinata BÖCKMANN, *Perspektiven*, 260 (cf. nota 5).

Vida comunitaria

El servicio dispensado en favor de las personas del mundo se deriva orgánicamente de la misma vida comunitaria¹⁷, de su esfuerzo por un trato atento entre los mismos monjes. Esmero, solicitud, diligencia, atención, son palabras claves en la *Regla* de san Benito, que valen no sólo para el abad que preside una comunidad. También para los miembros de la comunidad, la solicitud atenta representa todo un programa, dondequiera que tengan su responsabilidad.

Esto vale tanto para los decanos¹⁸, es decir, los monjes maduros y con experiencia, con los que el abad pueda compartir el peso de su cargo, como para el ecónomo del monasterio¹⁹. El ecónomo o *cellarario* debe ser para toda la comunidad como un padre²⁰. "Puntualmente y sin altivez ha de proporcionar a los hermanos la ración establecida"²¹. «Cuando no tenga lo que le piden, dé, al menos, una buena palabra por respuesta, porque escrito está: "una buena palabra vale más que el mejor regalo"»²². Esto ya lo dice la Biblia²³. "No contriste a los hermanos. Si algún hermano le pide, quizás, algo poco razonable, no lo aflija menospreciándolo"²⁴.

La imagen del ecónomo como un padre solícito y cuidadoso que nos presenta la *Regla* es un ideal eximio y al mismo tiempo un modelo para monjes y monjas que en monasterios benedictinos tengan en alguna forma la "tuitio" sobre otras personas. Tal ejemplo sirve también para la sociedad moderna, ante todo cuando los responsables o personas en cargos directivos corren el peligro de pensar unilateralmente según el esquema de "arriba" y "abajo". El uso de la potestad de su cargo y de la competencia económica que otorga la *Regla* al *cellarario* se contrapone en forma beneficiosa a tantas instancias políticas y económicas que se constituyen unilateralmente en forma jerárqui-

¹⁷ Cf. Aquinata BOCKMANN, *Weltoffenheit und Welttdistanz* (Apertura y separación del mundo), en EUA 63 (1987) 107-120.

¹⁸ RB 21,2: "Para que velen en todo con solicitud sobre sus decanías".

¹⁹ RB 31,12. Cf. Manuela SCHEIBA, *Sed omnia mensurate faciat* (Proceda en todo con mesura), en RBS 20 (2001) 141-164.

²⁰ RB 31,2: "Que sea como un padre para toda la comunidad".

²¹ RB 31,16.

²² RB 31,13.

²³ Si 18,17.

²⁴ RB 31,6: "*Fratres non contristet*" ("No contriste a los hermanos"). RB 31,7: "*Non spernendo eum contristet*" ("No lo entrístezca con su desprecio").

ca y en las cuales lo único importante es quién lleve la “voz cantante”.

Más allá de ello, la *Regla* encomienda al ecónomo el trato especialmente solícito²⁵ para con los enfermos y niños del monasterio, los peregrinos y otros visitantes, es decir aquellas personas que en alguna forma son débiles o requieren cuidados especiales.

El príncipe Asfa-Wossen Asearte ha recordado en su best-seller “*Buenas maneras*” que lo que torna humano al hombre y lo distingue del animal es nuestra capacidad de “ficción”, es decir el poder de vernos con los ojos del otro, con los ojos del que necesita nuestra ayuda. Los animales, en cambio, carecen de tal perspectiva. El más hermoso fruto de este cambio de visión –escribe dicho autor– es el amor.

Esmero y acompañamiento

La solicitud, la atenta preocupación, el cuidado, el respeto, son expresión del amor por el ser humano. En vista de la tendencia de debilitamiento de la solidaridad, que los sociólogos suelen constatar en el mundo actual, los monasterios también nos recuerdan que todo ser humano, incluso el débil, el enfermo, el niño, poseen ante Dios una dignidad, independientemente de su poder o rendimiento, y no sólo un valor útil.

En consecuencia el abad de una comunidad benedictina debe preocuparse en forma personal de que en el monasterio no sean postergados o descuidados los monjes ancianos o enfermos²⁶, ni por culpa del ecónomo, ni por la del enfermero, ya que el que atiende a los enfermos, atiende a Cristo²⁷. Igualmente no deben ser descuidados los monjes o monjas que han caído en faltas o se han retirado de algún modo de la vida comunitaria, sino que deben ser atendidos con especial cuidado y amor por el abad o respectivamente por la abadesa²⁸.

El responsable de los novicios tiene el encargo de acompañar a esos jóvenes en su camino de entrada a la vida monástica con mucho cuidado y solícitud²⁹. El maestro de novicios familiariza a los jóvenes con muchos elementos

²⁵ RB 31,9: “*sollicitudine curam gerat*” (“cuide con toda solícitud”).

²⁶ RB 36,1.6.10: “*cura ante omnia et super omnia, cura maxima*” (“ante todo y sobre todo se ha de atender, preocúpese mucho”).

²⁷ RB 31,1.

²⁸ RB 27,1: “*Omni sollicitudine curam gerat abbas*” (“Cuide el abad con la mayor solícitud”).

²⁹ RB 58,6: “*super eos omnino curiose intendat*” (“para que vele sobre ellos con todo cuidado”); RB 58,7: “*sollicitudo sit si revera Deum quaerit*” (“debe estar atento para ver si busca verdaderamente a Dios”).

valiosos de la forma de vida de los monasterios³⁰. Forman parte de la educación monástica, en primer lugar, la introducción a la Palabra de Dios, a la *Regla* de san Benito y a la tradición espiritual del monacato y del propio monasterio. A esto se agregan gradualmente los estudios de teología, liturgia, historia de la Iglesia, música y canto, lenguas clásicas y modernas, según el caso.

En la gradual asimilación de los jóvenes a la vida de la comunidad monástica, por lo general no faltarán dificultades e inseguridades. Por ello resultan útiles los coloquios regulares con el maestro de novicios y el abad. La experiencia espiritual de los monjes ancianos y su cuidadosa preocupación por el acompañamiento y el progreso de los formandos, ayudará a estos a superar los infaltables problemas y dudas.

La transmisión de los valores espirituales y la profundización en la vida de relación con Dios que anhelan tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo, no pueden tomar forma sin una solicitud práctica, sin atención, sin un cuidadoso seguimiento de los más jóvenes, a fin de que últimamente prevalezca en toda la comunidad aquella diligencia mutua que san Benito juzga imprescindible para este género de vida³¹. Tal diligencia se manifiesta, por ejemplo, en el esfuerzo de escucharse mutuamente³². Esto, a su vez, exige en los jóvenes una actitud de abnegada apertura con respecto a los temas comunes del monasterio y las metas de la comunidad. Cuanto mayor sea la responsabilidad que alguien detenta en el monasterio, tanto mayor es también el deber de la solicitud, unida a ella.

Del uso de los bienes del monasterio

Indudablemente la solicitud, la diligencia, son parte central de la vida cotidiana de los monasterios. Ello se deriva de un pensamiento decisivo de la forma de vida monástica: los monjes se empeñan en considerar las cosas materiales y profanas de la vida cotidiana a la luz de su contexto espiritual. Tal actitud vital se resume y culmina en la exhortación que dirige san Benito al ecónomo en el sentido de que trate todas las cosas del monasterio "como vasos del altar"³³, es decir con prolijidad y respeto.

³⁰ RB 58,7: "*si sollicitus est ad opus Dei, ad oboedientiam, ad obprobria*" ("si es pronto para la Obra de Dios, para la obediencia y las humillaciones").

³¹ RB 70,4: "*infantum... disciplinae diligentia ab omnibus et custodia sit*" ("procuren todos mantener una diligente disciplina entre los niños...").

³² RB 71,4: "*omnes juniores prioribus suis omni caritate et sollicitudine oboediant*" ("los más jóvenes obedezcan a los mayores con toda caridad y solicitud").

³³ RB 65,17: "*eum oportet sollicitius observare praecepta Regulae*" ("tanto más solícitamente debe observar los preceptos de la *Regla*").

Una máxima de este tenor reviste algo de provocativo en una sociedad de consumo y desecho, en una subcultura de muros ensuciados de *graffiti*, de vandalismo juvenil, de conflictos en torno a la basura, de manipulaciones genéticas, de mentiras y falsificaciones en materia de alimentos. La política y la economía mundiales se ven actualmente ante los terribles desafíos del agotamiento de muchas materias primas, del cambio climático, de la necesaria protección contra la emisión de materias tóxicas. No es de extrañar, pues, que los monasterios traten de dar el ejemplo en asuntos de protección ambiental, de defensa de la creación, de ahorro de energía y de cultivos ecológicos.

En los monasterios de san Benito se espera que todos sus habitantes se distingan por una actitud igual a la del ecónomo, quien por su mismo oficio debe preocuparse de los asuntos materiales; en otras palabras: que todos colaboren en la limpieza y el orden en el uso de los bienes comunes del monasterio³⁴. Perteneció al servicio semanal en la cocina, en el que se turnan todos los monjes, el trato responsable con los utensilios de la cocina. Al mismo tiempo esto es expresión del enfoque interior que cada uno le da a la comunidad del monasterio³⁵. El trato cuidadoso de estos utensilios, que están al servicio de la comunidad, asegura también la atmósfera de paz en la misma. Por experiencia personal san Benito ha aprendido cuánto sufre la paz comunitaria a causa del desorden o indiferencia en la devolución o encargo de los utensilios.

La negligencia o insuficiente cuidado en el manejo de los bienes comunes expresa una actitud interior negativa, que es contraproducente, incluso destructiva para la vida comunitaria³⁶. Esto es válido tanto para un monasterio benedictino como para una familia, una empresa o toda la sociedad. La economía desastrosa en los países comunistas de Europa mucho tiene que ver con el trato indiferente de tantos ciudadanos con la "propiedad del pueblo": nadie se sentía muy responsable de los bienes comunes. De este modo decaían las empresas, los talleres, los predios agrícolas y la construcción. El triste color grisáceo de los edificios de la Alemania comunista daba testimonio de este descuido.

El deber de la solicitud que inculca la *Regla* de san Benito no se basa en primer lugar en cálculos políticos o económicos. Su raíz es más profunda. Apunta a la actitud interior de los monjes frente a todas las personas y cosas, a su respeto por la creación de Dios y el trabajo humano contenido en los

³⁴ RB 32,4: "Si alguien trata las cosas del monasterio con sordidez y descuido".

³⁵ RB 35,7-11: "El que termina el servicio semanal haga limpieza el sábado".

³⁶ A. BÖCKMANN, "Von den Werkzeugen und Sachen des Klosters" (RB 32): ("Las herramientas y objetos del monasterio", RB 32), en EuA 78 (2002) 263-275. Micaela PUZICHA, *Kommentar zur Benediktusregel, mit einer Einführung von Christian Schütz*, St. Ottilien 2002, 308. 311. 332.

bienes culturales y materiales de este mundo. Se trata de la responsabilidad vivida de los unos por los otros, se trata del futuro de todos.

Mirada a uno mismo

El trato con los bienes materiales revela a menudo el carácter y estado anímico de todo el hombre. No pocas veces el manejo descuidado de los bienes materiales coincide con el trato negligente que alguien se da a sí mismo. La *Regla* benedictina recomienda al ecónomo que considere atenta y respetuosamente a todo y a todos "como vasos del altar". El *cellarario* debe ser para todos como un padre. No debe descuidar a nadie y a nada, ni siquiera a sí mismo. San Benito inculca a ese hombre siempre ocupado y de tantas responsabilidades que "obre en todo con mesura"³⁷. Por ello el ecónomo tiene que conocer su propia "medida", tiene que reconocer y aceptar sus límites y talentos. Es necesario que la caridad y el activo cuidado que diariamente dispensa a los hermanos monjes, a los pobres, a los enfermos, a los niños y a los huéspedes, también lo tenga para consigo mismo. Por este motivo la *Regla* de san Benito concede al *cellarario* la colaboración de ayudantes, especialmente cuando la comunidad es numerosa. Con este apoyo el ecónomo podrá cumplir sus pesadas obligaciones sin perder la paz de su alma³⁸.

El mismo principio vale en los monasterios benedictinos para todos los que llevan el peso de la responsabilidad y del mucho trabajo. El abad, por ejemplo, comparte las preocupaciones de su cargo con los decanos³⁹, así como con otros hermanos espiritualmente expertos y confiables⁴⁰. El muy exigido

³⁷ RB 31,12.

³⁸ RB 31,17: "*a quibus adjutus et ipse aequo animo impleat officium sibi commissum*" ("con cuya asistencia cumpla él mismo con buen ánimo el oficio que se le ha confiado").

³⁹ RB 21,3: "*qui decane tales eligantur in quibus securus abbas partiat onera sua*" ("Elíjanse decanos a aquellos con quienes el abad pueda compartir confiadamente su cargo").

⁴⁰ RB 32,1: "*Substantia monasterii in ferramentis vel vestibus seu quibuslibet rebus praevideat abbas fratres de quorum vita et moribus securus sit*" ("El abad confie los bienes del monasterio, esto es, herramientas, vestidos y cualesquiera otras cosas, a hermanos de cuya vida y costumbres esté seguro").

RB 27,3: "Envíe, pues, el abad a *sempectas*, esto es, hermanos ancianos y prudentes que, como en secreto, consuelen al hermano vacilante".

RB 47,1: "El abad puede hacerlo por sí mismo o puede encargar esta tarea a un hermano solícito".

RB 58,6: "Asígneles a estos un anciano que sea apto para ganar almas".

RB 65,11: "Conviene confiar al juicio del abad la organización del monasterio".

portero del monasterio⁴¹ y los hermanos en la cocina de los huéspedes y, en general, todos los monjes que requieran una ayuda en el monasterio, deben recibirla, a fin de que puedan cumplir su tarea en paz y sin murmuración⁴².

El cuidado de uno mismo no sólo se exige para asuntos de trabajo en el monasterio. Los que ingresan a un cenobio de san Benito también deben aprender el cuidado con los pensamientos más íntimos, los deseos y mociones de su espíritu, no sólo bajo la mirada de Dios,⁴³ sino también bajo la mirada paternal del abad o maternal de la abadesa⁴⁴ o en la presencia de un padre espiritual⁴⁵. Tal procedimiento no es muy diferente de la preocupación amorosa que los padres dispensan a su hijo adolescente. Este proceder acompaña toda la vida del monje⁴⁶ y acuña su personalidad.

Por ello no asombra que personas que buscan un acompañamiento espiritual en su trayectoria vital acudan muchas veces a los monasterios. Como los monjes han experimentado en sus propias vidas el beneficio de un acompañamiento y fortalecimiento espiritual en su camino, pueden también dar acceso a una modalidad de cercanía espiritual.

El pensador Fritz Reimann se refiere en su libro titulado *"La sociedad esquizoide"*, a la pérdida del sentido de compromiso y de relaciones duraderas en el mundo moderno. En este sentido el hábito de la solicitud y el cuidado en los que nos educa la *Regla* de san Benito podría ofrecer una terapia y un contra-programa imprescindibles.

Espiritualidad en lo cotidiano

La espiritualidad benedictina está entrelazada en la tela de lo cotidiano. Los monjes benedictinos no buscan a Dios en una ascesis llamativa o en gimnasias mentales, sino en la vivencia sobrenatural de lo cotidiano, de lo normal. No temen exponer su fe a la realidad de la vida en este mundo. La *Regla* de san Benito es una regla para el día a día. Dignifica con amorosa aplicación la vida

⁴¹ RB 66,5: "Si este portero necesita un ayudante, désele un hermano más joven".

⁴² RB 53, 18-20: "Si es necesario, se les proporcionará ayudantes para que sirvan sin murmuración...Y no sólo con éstos, sino con todos lo que trabajen en oficios del monasterio téngase esta consideración, de concederles ayuda cuando lo necesiten".

⁴³ RB 7: El primer grado de humildad.

⁴⁴ RB 7: El quinto grado humildad.

⁴⁵ RB 58,6: "Asígnese a estos un anciano que sea apto para ganar almas".

⁴⁶ RB 46,5: "Si se trata de un pecado oculto del alma, manifiéstelo solamente al abad o a ancianos espirituales, que sepan curar sus propias heridas y las ajenas, sin descubrirlas ni publicarlas".

cotidiana en una comunidad. La *Regla* de san Benito es una receta para la vida cotidiana. Ella conoce el valor de lo cotidiano, reflexiona con generosidad y buenamente sobre la vida de siempre, con sus alegrías y dificultades. Cualquiera que sea nuestro desafío en la vida, la vida cotidiana en Dios nos enseña a comprenderlo y aprenderlo. La permanente validez de lo que nos sucede y la sabiduría que emana del hecho de registrarlo y aceptarlo son accesibles a cualquier ser humano, tanto dentro de la clausura como fuera de ella. El principio de la diligencia, de la solicitud, del cuidado, de la atención espiritual, de san Benito, nos ofrece la llave más eficaz para lograr la vida.

*Abtei St. Gertrud
Alexanderdorf
Klosterstr. 1
15838 Am Mellensee
ALEMANIA*